

TEMED A DIOS

*Domingo, 23 de junio de 2013
Cayey, Puerto Rico*



Dr. William Soto Santiago

y el mismo Cristo fue bautizado por Juan el Bautista, en el bautismo en agua nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección; por eso es tan importante el bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. Y así hacer como Él ordenó que hiciéramos y como hizo la Iglesia en el tiempo de los apóstoles, y así sigue siendo para todo ser humano hasta que se complete la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo cual, bien pueden ser bautizados y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Dejo al reverendo José Benjamín Pérez para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor, y en cada país dejo al ministro correspondiente para que haga en la misma forma; y hasta el próximo domingo, Dios mediante.

“TEMED A DIOS.”

TEMED A DIOS

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 23 de junio de 2013
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes, y los que están a través del satélite Amazonas en diferentes naciones. Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes, hermanos y hermanas presentes, ministros y congregaciones, hermanos y hermanas en otros lugares también. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén

Es una bendición y privilegio grande estar en esta ocasión reunidos alabando a Dios, glorificando Su Nombre y escuchando Su Palabra.

Para esta ocasión leemos en San Lucas, capítulo 12, versos 4 al 7, donde nos dice nuestro amado Señor Jesucristo palabras de sabiduría, de conocimiento divino; y nos dice de la siguiente manera:

“Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.

Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“TEMED A DIOS.”

Tanto el salmista como el proverbista Salomón, nos dice que el principio de la sabiduría es el temor a Dios. Proverbios, capítulo 9, versos 10 al 11, dice:

*“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría,
Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.”*

También en Proverbios 24, verso 21, dice:

“Teme a Jehová, hijo mío, y al rey.”

Y en Eclesiastés, capítulo 12, nos dice, verso 13 al 14:

*“El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios,
y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del
hombre.”*

*Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con
toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.”*

Veán que el todo del ser humano es el temor a Dios, que es el principio de la sabiduría; por lo tanto, para comenzar la vida en esta Tierra, hay que comenzar con sabiduría; y por consiguiente, el principio de la sabiduría es el temor a Dios.

Por eso es que Dios ordenó a Moisés que le dijera al pueblo que le enseñaran a Dios. Moisés le enseñó de Dios y a Dios, y le enseñó los mandamientos que Dios le dio para el pueblo; y les dijo que guardaran los mandamientos divinos y sirvieran con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todo el espíritu y con todas las fuerzas a Dios, que lo amaran y le sirvieran, y a su prójimo como a sí mismo.

Por lo tanto, el temer a Dios es muy importante para poder respetar a Dios y reconocer la Obra de Dios para el tiempo en que la persona está viviendo, reconocer la Obra

y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero vivir eternamente. Sálvame, Señor. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Con nuestras manos levantadas a Cristo, todos decimos: ¡LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! ¡LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! ¡LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! AMÉN.

Los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión presentes, y en otras naciones, dirán: “Quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo,” pues Él dijo [San Marcos 16:15-16]:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Usted me dirá: “Yo escuché la predicación del Evangelio de Cristo, nació la fe de Cristo en mi alma, y lo he recibido como mi Salvador, y ahora quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor. ¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta desde lo profundo de vuestro corazón, de vuestra alma.

Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón, bien pueden ser bautizados, y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego; y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

El agua en el bautismo no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado. En el bautismo en agua, siendo un mandamiento de Cristo,

ovejas oyen mi voz y me siguen, y yo las conozco y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.” San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30; y la otra cita que les di: Primera de Juan, capítulo 5, versos 10 al 13.

Así que ya sabemos dónde está la vida eterna, porque Cristo es el Árbol de la Vida Eterna; es recibéndolo como nuestro Salvador.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo nuestro Salvador en esta ocasión. Con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, nuestros ojos cerrados:

Padre celestial, vengo a Ti en el Nombre del Señor Jesucristo trayendo ante Tu presencia todas estas personas que te están recibiendo como único y suficiente Salvador. Señor, recíbelos en Tu Reino, te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu Primera Venida y creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor. Reconozco Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, y Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos.

Doy testimonio público de mi fe en Ti y te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado

y amarla y respetarla.

Encontramos que a través de la Escritura hay casos en donde es mostrado que muchas personas respetaron a Dios honrando y amando el Mensaje de Dios para el tiempo en que les tocó vivir, reconociendo el mensajero que Dios envió para ellos en ese tiempo; y por consiguiente, estuvieron respetando a Dios, estuvieron amando a Dios, estuvieron temiéndole a Dios.

Es importante el temor de Dios en el alma de todo ser humano, porque el propósito de vivir en esta Tierra es que toda persona tema a Dios y respete a Dios, y reconozca la Obra de Dios para el tiempo en que vive; y así haga contacto con Dios y obtenga la vida eterna que Dios tiene para el ser humano; la cual la otorga Dios por medio de Cristo, el Ángel del Pacto, el cual murió en la Cruz del Calvario llevando nuestros pecados; murió como el Cordero de Dios que fue tipificado allá en el cordero pascual que cada padre de familia sacrificó para la preservación de la vida de los primogénitos que estaban en el hogar.

Podía ser el padre un primogénito y podía ser un hijo un primogénito; y la preservación de la vida de ellos dependía, en ese tiempo en que Dios derramaría el juicio sobre todos los primogénitos en Egipto, dependía de ese cordero pascual que era sacrificado por cada padre de familia en la víspera de la pascua, el cual y del cual la sangre se aplicaba en el dintel y en los postes de la puerta de cada casa de familia hebrea allá en Egipto.

Y el cordero era asado; no se podía cocinar en agua o en otra forma, sino asado en fuego y colocado dentro del hogar, para todos comerlo allí antes de la salida de Egipto en esa gran liberación que Dios llevaría a cabo por Su Espíritu, la Columna de Fuego manifestándose a través

del profeta Moisés.

Todos los que temieron a Dios y honraron a Dios por consiguiente, porque amaron a Dios y respetaron a Dios y Su profeta Moisés, y la Palabra, el Mensaje que él les dio, los primogénitos en esos hogares fueron preservados con vida.

El hijo del rey - del Faraón, y los primogénitos de Egipto que no tenían ese conocimiento y ese temor a Dios (pues no conocían a Dios, no temían al Dios de Israel), los primogénitos de todos los hogares egipcios murieron en esa noche, y aun los animales de ellos, los primogénitos de los animales, también murieron. No así los de los hebreos que temieron a Dios, que respetaron a Dios, los cuales respetaron al profeta Moisés y el Mensaje que él les trajo de parte de Dios.

Encontramos también que el Faraón y los líderes del gobierno del Faraón no respetaron a Dios porque no respetaron a Moisés ni el Mensaje que Moisés trajo para el pueblo. Encontramos también, que al no respetar a Moisés y su Mensaje, no querían dejar salir al pueblo hebreo; por lo cual tuvieron que venir diez plagas que Dios trajo y las anunció de antemano, cada una de ellas en el momento correspondiente, las anunció revelándoselas a Moisés, y Moisés decía lo que iba a suceder. Y aun con todo y eso, no temieron a Dios.

El que no teme a Dios, su final será triste y no podrá entrar al Reino de Dios. Y eso tiene que arreglarlo mientras está viviendo; después que muere la persona no puede decir: “Ahora yo temo a Dios, ahora yo quiero servir a Dios, ahora yo respeto a Dios y Su Mensaje y Su mensajero.” Ya eso no lo puede hacer después que muere la persona, tiene que ser mientras vive en esta Tierra.

para que las busque y les dé (¿qué?) vida eterna.

“Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna.” Esas son las personas representadas en la buena tierra, que escuchan, leen, entienden y llevan fruto; unos a ciento por uno, otros a sesenta por uno y otros a treinta por uno. San Mateo, capítulo 13, verso 23.

Por lo cual: TEMED A DIOS.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino y le dé vida eterna; para lo cual, puede pasar al frente y estaremos orando por usted.

Y los niños de diez años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

Y los que están en otras naciones también pueden venir a Cristo para que Él les dé vida eterna.

Lo más importante para el ser humano es la vida eterna, no hay otra cosa más importante que la vida eterna; y está al alcance de toda persona que vive en este planeta Tierra.

Cristo dijo: “Yo soy el camino, la verdad, y la vida; y nadie viene al Padre, sino por mí.” Así que ya sabemos quién es la Vida: es Cristo. El que quiera vida eterna viene a Cristo para que Él nos dé vida eterna, porque Él es el que tiene la exclusividad de la vida eterna.

Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo. “El que tiene al Hijo tiene la vida, el que no tiene al Hijo no tiene la vida,” lo que tiene es una vida temporal que se le va a terminar, y si no tiene la vida eterna no podrá vivir eternamente en el Reino de Dios.

¿Y cómo recibimos la vida eterna? Recibiendo a Cristo como nuestro Salvador para que nos dé vida eterna. “Mis

Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed (o sea, a Dios)."

“TEMED A DIOS.”

Lo que no entienda de Dios, del Programa Divino, de la Biblia, de la Obra de Dios: no lo critique, guarde silencio, ore a Dios para que Él le abra el entendimiento; y entonces, lo que no entiende de momento, lo entenderá después.

No sea que pierda el temor a Dios y entonces comience a criticar la Obra de Dios, creyendo que está haciendo algo bueno, y comience a perder el respeto a las cosas de Dios, y vaya a cruzar la línea entre misericordia y juicio, y después ya no haya oportunidad para arrepentimiento.

Los que han criticado a Dios y Su Obra y las cosas de Dios, han tenido ese problema; por lo cual, mi recomendación es la misma de Jesús: “Temed a Dios, al que puede quitar la vida y puede echar en el infierno a la persona (o sea, en alma y en espíritu).” Porque la persona, cuando muere físicamente, lo que muere es el cuerpo físico, esta casa terrenal; pero sigue viviendo en espíritu y alma en otra dimensión.

Por lo cual, mi consejo es: Temed a Dios, a Aquel que puede quitar la vida y puede echar en el infierno a la persona, en alma y espíritu. Y el consejo del rey Salomón, que nos dice: “El principio de la sabiduría es el temor a Dios.” Y nos enseña que esto es el todo del hombre, del ser humano, eso es el todo: Temer a Dios y guardar sus mandamientos; porque eso es lo que Dios exige, lo que agrada a Dios: Temer a Dios, creer en Cristo, recibirlo como Salvador, para que Él nos dé la vida eterna; y así somos identificados como las ovejas que el Padre le dio

Encontramos que no hay acepción de personas; vean, encontramos personas de diferentes clases amando a Dios, temiendo a Dios, y por consiguiente respetando a Dios; pero también aun hay familias, familiares de los mismos mensajeros de Dios que Dios ha enviado a través del tiempo, que ellos no respetaron a Dios, y por consiguiente no temieron a Dios.

Es el caso, uno de los casos es también, el del hermano de Moisés: Aarón, y su hermana Miriam o María. Por lo tanto, aun los familiares de los diferentes profetas y mensajeros están llamados a temer a Dios y a respetar a Dios.

¿Y cómo se hace? Amando y temiendo a Dios al amar y temer al mensajero que Dios envía, y respetarlo, y respetar el Mensaje que él trae. Porque lo que haga una persona a favor o en contra de ese mensajero y su Mensaje, es contado como que lo está haciendo para Dios; y lo está haciendo para Dios; porque el mensajero es enviado por Dios, está en la mano de Dios, y su Mensaje viene de parte de Dios para el pueblo.

Llegó el momento en que... porque estaban al lado de Moisés, y Moisés los había colocado en una buena posición por dirección de Dios, a Aarón como su ayudante... porque Moisés pidió un ayudante porque tenía problemas para hablar, era tartamudo, y él temía que el pueblo o no le entendiera o se riera de él, pues siempre están los que se burlan de las demás personas porque vean algún defecto en la persona (y más con un tartamudo o con una persona que tenga problemas para caminar).

Miriam o María, la hermana de Moisés, que era mayor que él y que le había ayudado a Moisés cuando era bebé, y lo habían colocado en una canasta ella y su madre, por

dirección de su madre; vean, eso no valió en ese momento para no ser culpable de burlarse de Moisés, ella y Aarón, el sumo sacerdote, la segunda persona más importante después de Moisés.

Pero Aarón pensó, quizás, que porque él estaba en la posición de sumo sacerdote podía burlarse de Moisés, hablar acerca de Moisés y no tener ningún problema. Y hablaron María y Aarón acerca de la esposa de Moisés, la cual era etíope (y por consiguiente de color un poco oscuro u oscuro) y gentil; y ellos no se habían dado cuenta que Dios era el que había obrado para que esa joven fuera la esposa de Moisés.

El pueblo había rechazado a Moisés cuando él tenía unos 40 años y quiso libertarlos, y estaba en una buena posición Moisés, política; y fue rechazado. Y Moisés tuvo que irse huyendo porque había matado un egipcio por defender a un hebreo.

Y ese hebreo, ese judío o hebreo (juntamente quizás con otras personas, pero él por supuesto es el que aparece), al otro día que sucedió eso, al otro día Moisés llega a ver dos hebreos peleando, y él va para hacer la paz entre ellos, para que haya paz entre ellos; y el que había visto lo que Moisés había hecho, que había matado el día antes a un egipcio por defender a un hebreo, ahora le dice: “¿Quieres tú hacer como hiciste con el egipcio (O sea: que lo mataste y lo enterraste)?” Y Moisés se dio cuenta que se sabía el asunto del día antes. Y la voz se corrió y llegó hasta el Faraón.

El hebreo decía: “¿Quién te ha puesto por juez?” O sea que ni siquiera quería que Moisés interviniera en el caso; lo que quería era pelear, abusar de la otra persona.

Moisés se tuvo que ir huyendo porque el Faraón dio

“Teme a Dios y guarda Sus mandamientos.”

[Eclesiastés 12:13]

Todos sabemos que hay grandes bendiciones de Dios para los que temen a Dios, respetan a Dios y Su Palabra y Sus mensajeros, y aman a Dios.

La persona no puede respetar a Dios y a los siervos de Dios y al pueblo de Dios si no teme a Dios, si no tiene temor de Dios.

La persona sin temor de Dios no respeta a Dios y las cosas de Dios, las cosas espirituales, y aun las cosas físicas que pertenecen a Dios.

Hubo una persona, Antíoco Epífanes, que no respetaba a Dios, que no temía a Dios y que no amaba al pueblo de Dios, y sacrificó una cerda en el templo de Dios. O sea, que una persona que no respeta a Dios, no ama a Dios, no teme a Dios: no respeta a Dios y hace cosas en contra de Dios.

Pero el que respeta a Dios, el que ama a Dios y teme a Dios: y por consiguiente ama a Dios, y por consiguiente respeta a Dios y las cosas de Dios.

Dios demanda respeto de todo ser humano. Dios demanda que todos le teman y respeten. Y eso no es voluntario, es un requisito que Dios ha establecido para todo ser humano que vive en esta Tierra en el tiempo que le toca pasar por este planeta.

El que no tema a Dios y no respete a Dios, no podrá vivir eternamente. Por lo tanto, las palabras de Jesús: “No temáis a los que pueden matar el cuerpo y después (¿qué pasa?) no pueden hacer nada más.”

“Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.

(San Lucas, capítulo 12, verso 4 en adelante).

Espíritu en el Día Postrero.

Todavía no se puede hablar muy claro, muy abiertamente, para que el enemigo de Dios no imite las cosas que Cristo estará haciendo en medio de Su Iglesia; pero estén atentos a lo que ha sido prometido que Dios va a hacer en medio de Su Iglesia, y por consiguiente va a usar a Su Iglesia para llevar a cabo todo ese Programa Divino correspondiente a este tiempo final.

Por eso es tan importante temer a Dios y tener respeto a Dios y Su Programa. Las cosas de Dios tienen que ser respetadas.

Los que no respetaron a Dios y las cosas de Dios, el Programa de Dios y los instrumentos de Dios y el pueblo de Dios, en tiempos pasados, en otras dispensaciones: perecieron.

Los que no respetaron a Noé y el Mensaje que él tenía de parte de Dios: perecieron en el diluvio.

Los que no respetaron a Dios y Su Programa que Él tenía para el tiempo de Abraham, los que vivieron en Sodoma y Gomorra, y ciudades cercanas: perecieron con fuego y azufre que descendió del cielo.

Los Arcángeles Gabriel y Miguel que le aparecieron a Lot en Sodoma, dijeron que Dios los había enviado para destruir la ciudad; o sea, que Ángeles vienen con comisiones para bendición o comisiones para juicio divino, sobre individuos, sobre naciones... y aun sobre todas las naciones, como fue en el tiempo de Noé.

Pero lo importante también, es que vienen con bendiciones para los que temen a Dios y respetan las cosas de Dios. Los que no se burlan sino que son reverentes, respetuosos y temen a Dios.

“Temed a Dios porque esto es el todo del hombre.”

orden de detención contra Moisés para juzgarlo y matarlo.

Y Moisés se fue lejos, para Madián; y allí permaneció en Madián. Eran descendientes también de Abraham, pero no de la línea del Pacto Divino que venía de Abraham a Isaac, y de Isaac a Jacob, y de Jacob a los patriarcas.

Moisés tuvo que huir para salvar su vida; y estuvo 40 años allá en Madián pastoreando ovejas, Dios preparándolo, porque ese era el libertador escogido por Dios desde antes de la fundación del mundo, y lo habían rechazado; como también rechazarían al Mesías Príncipe en Su Primera Venida, al Libertador.

Y ahora, encontramos que cuando ya corre el ciclo nuevamente de cuarenta años, Dios lo envía de nuevo, ya un anciano de 80 años, para la liberación de Israel.

Por eso, vean ustedes, la promesa fue que estarían como esclavos, cautivos, por 400 años, le dice Dios a Abraham. En el capítulo 15 del Génesis, versos 13 en adelante, dice:

“Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.”

La promesa fue que después de estos 400 años serían libertados y llevados a la tierra prometida. En cualquier momento, después de cumplirse los 400 años, se llevaría la liberación; y Moisés estuvo allí 10 años antes para preparar todo para la liberación; él conocía esa promesa,

su madre pues se la había enseñado. Recuerden que su madre fue la que lo crió hasta cierto tiempo. En la etapa de enseñanza de niño, donde se graba todo, él recibió toda esa enseñanza de la promesa divina.

Ahora, encontramos en Éxodo, capítulo 12, cuando ya se efectuó la liberación, en el capítulo 12, verso 40 y 41, dice:

“El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años.

Y pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto.”

O sea, que luego que rechazaron a Moisés cuando tenía 40 años, tuvieron que esperar 40 años más.

Recuerden, cuando Moisés tenía 40 años e Israel tenía 390 años allá en Egipto. O sea, que estos ciclos divinos en la vida de Moisés, de 40 años, son muy importantes.

Perdieron el ciclo de los 40 años al tener ya 40 años para ser el libertador, y tuvieron que esperar otro ciclo de 40 años en donde ya tenía 80 años Moisés, para tener otro ciclo de 40 años en el desierto; para luego, cumplidos los 40 años en el desierto, entrar a la tierra prometida.

Los últimos 80 años de la vida de Moisés, vean ustedes, encontramos que se repitieron dos veces 40 años. El segundo ciclo de 40 años de la vida de Moisés, fue porque el pueblo desagradó a Dios en diferentes ocasiones; y cuando pidió agua en la segunda ocasión, Moisés hirió también la roca, y tuvo el pueblo un grave problema: Dios dijo que estarían por 40 años caminando por el desierto, hasta que aquella generación muriera.

Y los niños, que ellos decían que iban a ser víctimas de las serpientes y de otros animales o reptiles, escorpiones

Espíritu Santo.

Para donde haya volado de Norteamérica, hay que ver hacia dónde voló; porque a donde haya volado, para donde haya volado, ahí será la escena para el cumplimiento, en el cumplimiento de todas las promesas correspondientes a este tiempo final. Sencillo.

Y después de ahí... y ahí lo verán los judíos, y de ahí volará con Su Iglesia a la Cena de las Bodas del Cordero; y luego, de ahí regresará con Su Iglesia a Israel. O sea, que hay diferentes etapas para el cumplimiento de las promesas divinas para Su Iglesia y para Israel.

La manifestación más grande de Jesucristo por medio de Su Espíritu está prometida para este tiempo final; por lo tanto, tiene que haber una etapa que esté identificada como una edad eterna, que es la Edad de Oro de la Iglesia, la Edad de Piedra Angular prometida, que es paralela a la Edad de Piedra Angular de la Primera Venida de Cristo; y tiene que haber un precursor de la Segunda Venida de Cristo, porque hubo un precursor para la Primera Venida de Cristo con el espíritu y virtud de Elías, que fue Juan el Bautista.

Y como precursor de la Segunda Venida de Cristo, con el espíritu y virtud de Elías, ya vino, y fue el reverendo William Branham; por lo tanto, él estuvo en la etapa paralela a la de Juan el Bautista. Así también tenemos la promesa que todo lo que él dijo que sucederá en la Iglesia, todo lo que él precursor, se va a cumplir en la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero; y habrá un territorio, y de ahí saldrá toda esa bendición para otras naciones.

Por lo tanto, es importante saber hacia dónde tenemos que tener nuestros ojos abiertos en y para que no se nos pase por alto lo que Dios estará haciendo por medio de Su

que estará haciendo Cristo y lo que será Su Venida a Su Iglesia; por eso hubo silencio en el Cielo como por media hora.

Pero ese misterio será revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo para darle la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ese misterio será revelado en lo que el reverendo William Branham llamó la Tercera Etapa; y la Tercera Etapa será la Palabra hablada, o sea, Cristo hablándole a Su Iglesia en el Día Postrero.

Él habló a través de las edades por medio de Su Espíritu, a los mensajeros que envió, y a través de ellos le habló a Su Iglesia. Así será siempre porque Dios obra siempre en la misma forma. Dios no cambia, así ha sido desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Por lo tanto, hay que vigilar. ¿Dónde? En la Iglesia del Señor Jesucristo, es la que tiene esa promesa. ¿Y en qué etapa de la Iglesia? Ya la primera etapa del tiempo de los apóstoles pasó; la etapa de la Iglesia en su primera edad entre los gentiles, allá en Asia Menor, ya pasó; la segunda también pasó, la cual fue en Europa; la tercera, cuarta, quinta y sexta, también pasó, fueron en Europa.

Y el Espíritu Santo, así como voló de Israel a Asia Menor, a los gentiles, luego voló a Europa, y en diferentes naciones de Europa cumplió cinco etapas de Su Iglesia. Y después voló de Europa a Norteamérica, y ahí cumplió la séptima etapa de Su Iglesia, representada en la iglesia de Laodicea.

Y la próxima etapa será para donde vuela el Espíritu Santo, de Norteamérica a otro territorio; y ahí es que hay que vigilar las promesas hechas para el Día Postrero a Su Iglesia; ahí será el territorio para donde se haya ido el

y otros, serían los que entrarían a la nueva tierra, a la tierra prometida; y por consiguiente, entraría una nueva generación a la tierra prometida; una nueva generación luego, que nacería durante esos 40 años en el desierto, serían los que entrarían a la tierra prometida.

Y los que no temieron a Dios y no respetaron a Dios porque no respetaron a Moisés ni temieron a Dios manifestado a través de Moisés, no pudieron entrar a la tierra prometida.

Vean que cuando se cumplen 40 años, en cada ocasión que se cumplen 40 años en la vida de Moisés, es un tiempo para bendición que se abre, un ciclo divino se abre; y si el pueblo lo pierde, tiene que esperar 40 años más; cuando se llegue a esos otros 40 años, se abre de nuevo ese mismo ciclo.

Ahí, para entrar a la tierra prometida, vean, se abrió el tercer ciclo de 40 años de Moisés. Él no pudo entrar, porque él desagradó a Dios hiriendo la roca cuando Dios le dijo que le hablara a la roca; o sea, que hasta el mensajero tuvo problemas en la ocasión en que debió de hacer las cosas como Dios le dijo que lo hiciera; obró con coraje, con rabia, a causa de que el pueblo lo incomodó y por diez ocasiones quiso el pueblo apedrear a Moisés; o sea, ya se cansó del pueblo.

Que Dios tenga misericordia de nosotros.

En la vida de Moisés, en los años de Moisés, se reflejan 6.000 años. En 120 años hay una cantidad de jubileos; y por consiguiente, en esos jubileos que están representados en la vida de Moisés, está reflejado el Programa Divino. Lo que hay que dividir es 6.000 años entre 50 y le va a dar 120 jubileos.

Esos ciclos de la vida de Moisés son importantes,

así como el reverendo William Branham nos dice que él también tenía en su vida ciclos de 7 años, y en el año número 7 era siempre un momento, un año muy difícil. Los mensajeros, todos tienen esos ciclos en el Programa Divino.

Ahora, encontramos que en la vida de Moisés, un profeta dispensacional con el cual Dios hablaba cara a cara, Dios le dice a María o Miriam, cuando quedó leprosa por el juicio divino que cayó sobre ella; y le dice a María y a Aarón: “Ustedes no temieron a Dios, no temieron y hablaron contra Moisés”; y les dijo que era un hombre con el cual Dios hablaba cara a cara, como habla un compañero a otra persona; como hablan los amigos el uno con el otro, así Dios hablaba con Moisés; dice que no hablaba con Moisés como hablaba con otros profetas a través de sueños y cosas así, sino cara a cara.

Era nada menos que un profeta dispensacional; por lo tanto, en él también se reflejaba el Mesías, el cual será un profeta como Moisés, en el cual estará la Palabra de Dios colocada en la boca del Mesías para hablarla al pueblo.

“Profeta como tú les levantaré de en medio del pueblo,” dice Dios a Moisés en Deuteronomio, capítulo 18, versos 15 al 19, y también en el capítulo 13 de Deuteronomio.

En el Mesías Príncipe se cumplirá plenamente esa promesa. En los demás profetas se cumple parcialmente (en una forma menor), pero la cumplirá plenamente (al grado mayor) el Mesías, tanto en Su Primera Venida como en Su Segunda Venida.

Su Primera Venida fue dos mil años atrás para los judíos, Su Primera Venida como Cordero para llevar el pecado del pueblo, el pecado del ser humano. Y en Su Segunda Venida vendrá en Su Obra de Reclamo para reclamar todo

lo que Él ha redimido con Su Obra expiatoria, vendrá a Su Iglesia.

Los judíos lo van a ver viniendo a Su Iglesia, porque Él viene para la resurrección y en la resurrección; y para llevar a cabo la resurrección de los muertos creyentes en él y para transformar a los que estén vivos.

Es el misterio más grande de la Biblia: la Venida del Mesías para el Día Postrero, la Venida del Señor a la Iglesia del Señor Jesucristo. Ese es el misterio por el cual hubo silencio en el Cielo como por media hora. Apocalipsis, capítulo 8, verso 1 en adelante, y San Mateo 24.

Ese es el misterio del cual Cristo habló y dijo que nadie sabía cuándo sería el día y la hora, el día y la hora de la Segunda Venida de Cristo; nadie sabía, ni aun los ángeles, dice Cristo, y también dice que ni aun el Hijo sabía, ni aun Jesús antes de estar resucitado no sabía cuándo sería el día y la hora; pero luego sí lo sabía, porque en el cuerpo glorificado se saben todas las cosas.

El misterio de la Venida del Mesías, de Cristo a Su Iglesia para el Día Postrero, todavía no le había sido revelada esa hora y día en que eso ocurriría; pero luego de estar ya glorificado, sí, Él sabe ese misterio, Él conoce ese misterio.

Es el misterio más grande de la Biblia, por eso hubo silencio en el Cielo como por media hora. Cuando fue abierto el Séptimo Sello en el Cielo, fue abierto y por consiguiente fue conocido por los ángeles, arcángeles, querubines, serafines y todos los que están allí en el Cielo, que aparecen ahí en Apocalipsis, capítulo 5. Quedaron callados para que no se interrumpiera el Programa Divino, para que el enemigo de Dios, el diablo y su ejército, no lo entendieran, no supieran, para que no fueran a imitar lo